

## ¡PARA APRENDER NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR! #SINMENTIRAS

“¿HABLAR DE SEXO a mi pequeñito? ¡Pero apenas tiene... poquitos años!”.

Es probable que usted piense en este momento que la educación sexual a sus hijos podría ser algo anticipado o quizá piense que funcione para otros padres, pero no en su caso. Hasta podría leer esto y pensar: *Debo estar preparado para cuando me llegue el momento de hablarles*. Pues permítanme decirles, amigo y amiga, que ¡el momento es ahora!

Hemos crecido carentes de información adecuada, hemos aprendido en el camino y hoy como adultos vemos que no nos desenvolvemos de la mejor forma en todas las áreas. Estamos reprimidos en muchas actitudes y comportamientos, y nuestra sexualidad no es precisamente la más sana, ya que hemos crecido con vacíos en conocimientos básicos inclusive. ¿Quién a esta edad no ha sentido soledad, tristeza, desesperanza, frustración y culpa, entre otras cosas?

Muchas de esas actitudes, sentimientos y vacíos comenzaron desde pequeños en aquellos momentos cuando no se nos explicaban claramente las situaciones y no tuvimos un acompañamiento sincero, sino en muchos casos represión ante situaciones que se consideraban incorrectas o negativas en lugar de exploratorias. Esto no es culpa de nuestros padres únicamente, es parte del sistema y de lo que año con año se nos ha enseñado. Y, por ende, sin querer, educamos de igual forma a nuestros niños.

Crecimos creyendo que lo correcto era callar lo que sentíamos, callar lo que deseábamos y simplemente obedecer sin pensar

más allá, sabemos que debemos obedecer a nuestros padres como mandato bíblico, lo cual trae recompensa; pero creo además que debemos pensar y analizar lo que estamos haciendo. Si nos dijeron que debíamos colaborar en el hogar, lo hacíamos, que debíamos lavar los trastos lo hacíamos. Pero ¿estamos haciendo cosas sin analizar el porqué? ¿Hacemos las cosas por amor u obligación? Cuando meditamos en la importancia de la obediencia más allá de la acción que se nos indica es el momento en que aprendemos a obedecer y lo hacemos por amor.

¿Cuántas veces ha meditado a solas sobre la sexualidad de sus hijos? ¿Ha pensado como abordar el tema con ellos? Pocas veces nos detenemos a pensar en esto; buscamos bonitos regalos para los pequeños, los llevamos al cine o a divertirse y les damos una alimentación balanceada con alguno que otro capricho, pero ¿y la educación sexual?

Usted y yo vivimos en un mundo donde se llama bueno a lo malo y malo a lo bueno. Estamos tan saturados de mensajes incorrectos con respecto al sexo, mensajes en doble sentido y alejados de nuestros principios, que perdemos el enfoque con facilidad sobre la realidad de qué es la educación sexual y su verdadero sentido. Nuestros niños desde que nacen comienzan a recibir mucha información en torno a su sexualidad, como es el caso de algo tan básico como el color de la ropa que “deben” usar, el tipo de juguetes que les obsequian o les hacemos creer que deben gustarles, ver a un adulto o a otro niño bañarse o desnudo, ver a su mamá embarazada y, como estas, muchas otras situaciones hacen que su entorno sexual se active y nazcan consigo muchas preguntas sobre su sexualidad.

---

*Estamos tan saturados de mensajes incorrectos [...] que perdemos el enfoque con facilidad sobre la realidad de qué es la educación sexual y su verdadero sentido.*

---

Antes de continuar es importante que nos unamos en una misma razón: “Nuestros principios y valores no se negocian”. Como nos dice la Biblia en Mateo 6:24: “Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a

uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas”. Como seres integrales que somos y con principios cristocéntricos, debemos actuar conforme a nuestros principios sin flaquear en el proceso. Entonces habiendo dicho y establecido este punto, debemos estar claros que somos llamados a comunicar y enfrentar el tema, para cumplir con nuestro llamado de llevar el mensaje de Cristo a toda persona: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Romanos 10:14).

Es común que nos hagamos la pregunta: “¿Cómo hablamos con nuestros hijos de sexualidad conforme a nuestros principios sin cohibirlos, cargarlos de prejuicios y alejarlos de la fe?”. Y bueno, amigo y amiga, ese es el verdadero reto. Nadie dijo que el camino de nuestra fe sería simple; y el de educar a nuestros hijos tampoco lo es. Pero con la ayuda de Dios y herramientas como este libro lo vamos a afrontar y lograremos desarrollarlo de la mejor forma posible.

¿Se acuerda cómo fue criado? ¿Podría expresarse sobre cualquier tema en este momento con facilidad? Muchos de nosotros no vivimos en un hogar donde la libertad de expresión fuera un tema cotidiano, y no necesariamente por represión, sino por falta de atención. Trate de recordar cómo solventaba sus dudas cuando se generaban. Un reto actual es —en medio de todos los trajines diarios y las dificultades para encontrar un tiempo libre— crear un hogar que les permita a nuestros pequeños vivir sin temor a preguntar, donde se les permita expresarse y sus inquietudes sean atendidas por más simples o complejas que puedan ser.

## PRIMEROS PASOS

La succión del pecho es el primer acercamiento sexual del niño;<sup>1</sup> la lactancia permite al menor sentirse mucho más seguro y complacido. Cuando la madre genera ese vínculo afectivo, comenzamos a notar que el niño únicamente desea estar cerca de ella y que lo cargue en brazos. Muchos niños no son amamantados, pero esto no elimina su ansiedad de succionar. Vemos cómo el biberón puede estar vacío y

ellos continúan realizando la succión porque los sacia ese placer que traen desde el nacimiento el cual les brinda paz y relajación.<sup>2</sup>

También es común notar que los niños intentan colocar todo en su boca, esto se debe a que así comienzan a conocer el mundo. Si algo es dulce o salado, frío o caliente, duro o suave, lo pueden identificar a través del sentido del gusto. Es un instinto que tienen todos los niños al nacer, por ende, no hay de qué alarmarnos y debemos medir qué cosas les permitimos introducir a su boca y cuáles no. Debemos ser permisivos en algunos casos para que puedan aprender.

Cuando los niños avanzan en edad, vemos que ya no se meten todo a la boca; sin embargo, muerden sus uñas, sus lapiceros, su ropa, sus juguetes o cualquier cosa para saciar su ansiedad. Incluso como adultos tendemos en muchas ocasiones a continuar con estas tensiones, debido a nuestros recuerdos de bienestar de la infancia. Llega un momento en el cual podemos pedirles que se dejen de comer las uñas, que no muerdan aquel lápiz, o que tengan cuidado con lo que mastican y ellos toman conciencia.

No es casualidad que hoy la goma de mascar no pase de moda; nuestra necesidad fisiológica de masticar, succionar y sentir mediante la boca no finaliza con el tiempo, solo se transforma. Con esto quiero enfatizar que desde que nacemos aprendemos, exploramos y conocemos por medio de este primer instinto: la succión.

Si piensa que su niño ya está grande, no hay problema, siempre está a tiempo de marcar la diferencia y darle a ese niño los principios que le den un mejor futuro. Recuerde que la conexión emocional en el hogar nos permitirá una mayor apertura en temas poco promovidos hoy en día. Necesitamos ser claros y directos en nuestra forma de expresarnos. Tome en cuenta que cuando nos preguntan es porque ya desean saberlo y están listos para conocer del tema.

---

*Tome en cuenta que cuando nos preguntan es porque ya desean saberlo y están listos para conocer del tema.*

---

## APERTURA EN EL HOGAR

¡Comencemos! ¿Había pensado que, durante todo este tiempo con sus hijos en casa, los ha estado educando en temas de sexualidad? Es educación no intencional o no verbal.<sup>3</sup> ¿Cree que está cumpliendo con la labor de la mejor forma? Querido amigo lector, piense por unos segundos, ¿qué mensaje le ha estado enviando a sus hijos? Si la simple pregunta lo preocupa en este momento, despreocúpese, porque está a tiempo de reforzar un mensaje sano en ellos, dejar ir los tabúes y empoderarlos, además de acompañarlos, en esta etapa tan hermosa e importante que están viviendo.

Sé que usted intenta ser un padre o una madre responsable en todos los aspectos, y esta área sexual no es la excepción, razón por la cual está leyendo este libro ahora. Cuando comprendemos que no podemos evitar entrar en este tema con nuestros hijos, ya hemos avanzado. Usted es la principal fuente de influencia en el desarrollo sexual de esos niños que tiene a cargo. Su relación de pareja, las relaciones familiares y la gente que le rodea son determinantes en los sentimientos negativos o positivos que tendrán sus hijos a futuro sobre su sexualidad, ya que les está brindando una visión del mundo con sus acciones.

---

*Les está brindando una visión del mundo  
[a sus hijos] con sus acciones.*

---

Existen momentos que llegan y que tristemente dejamos pasar, oportunidades que no se van a repetir. Un ejemplo de esto es cuando el menor comparte una ducha con alguno de sus padres; ese momento es oro, ya que el niño se verá intrigado por las distintas partes del cuerpo que él no posee. Hablar de sexualidad y explicar el cuerpo humano le demostrará al menor la apertura que existe en el hogar en temas de sexualidad. Es posible que muchas de esas conversaciones no serán recordadas por sus hijos más adelante, quizá en ese instante sus palabras no serán de relevancia o no tendrán sentido para ellos en ese momento; lo importante es que ese niño o

niña recordarán la apertura que tiene usted para explicarles este o cualquier otro tema.

---

*Hablar de sexualidad y explicar el cuerpo humano le demostrará al menor la apertura que existe en el hogar en temas de sexualidad.*

---

Debemos ser conscientes y comprender que la sexualidad infantil existe, pero de forma distinta que en nosotros los adultos. Como adultos tendemos a considerar la sexualidad más físicamente, y lo asociamos directamente con las relaciones sexuales. Pensamos en el sexo sin ver todo lo que abarca la sexualidad; sin embargo, los niños y las niñas poseen muchísimas formas distintas de ver y entender el mundo. Aspectos que consideramos simples como: reconocerse como niño o niña, aprender a lavar sus genitales, ir al baño por sí mismos, comenzar a sentir amor y respeto por otros; hacen que los niños y las niñas vivan un mundo de nuevos descubrimientos. Todo esto constituye la formación inicial de su sexualidad.

## LA INFORMACIÓN TARDÍA ES PELIGROSA

¿En qué nos ayuda la educación sexual en el hogar? Cuando se comprometa a enseñar una sexualidad sana desde los primeros años de vida de sus hijos, sus niños y niñas podrán aprender sobre los verdaderos valores familiares, así como la información real y detallada de su cuerpo; además, lograrán neutralizar los mensajes negativos y serán más firmes a la hora de tomar decisiones correctas.

¿Será este el momento? Mejor le digo mañana porque hoy no creo que quiera hablar... ¡Querido amigo: No espere que los días pasen! Tenga presente que la información ahora está al alcance de un clic, en segundos sus hijos podrían conocer lo que no les dijo, y no de la forma que a usted le gustaría, por lo que es en casa donde se deben aclarar las dudas y hacer de la educación sexual un tema para conversar cuando sea requerido y cuando no. He visto como las familias que se comunican constantemente con sus hijos pequeños logran transmitir valores familiares de una mejor forma, comparten

información exacta y honesta y les enseñan a los niños y a las niñas a tomar decisiones más sabias con base en sus conocimientos previos.

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

—PROVERBIOS 22:6

Cuando nos ponemos a meditar sobre: “Soy el modelo de mi hijo”, comenzamos a sentir que nos falta el aire. Y cuando meditamos que ese niño nos mira siempre, en nuestros días buenos y malos, comenzamos a sentir la presión de no fallar. Ser un modelo es bastante complejo, no permite equivocaciones ni mucho menos reincidir en el error. Quizá usted que me lee ha intentado durante años verse bien, hablar bien, comer bien y que su pequeño o pequeña lo vea como una persona a quien admirar. Pero ¿qué pasa con el sexo? Este tema tabú es ahora una realidad en la casa y el pequeño quiere saber, necesita preguntar, quiere aprender. ¡Quiere saber, necesita preguntar, quiere aprender!

Cuando los seres humanos tenemos una duda, nuestro cerebro no deja de trabajar hasta resolverla, y cuando nos decidimos a preguntar o investigar acerca del tema, no nos detenemos hasta expresar lo máximo de esa información, ya que solo así sentimos que hemos aprendido. Pero ¿qué pasa cuándo solicitamos una respuesta y sentimos que la recibida no fue real o que no fue suficiente? Cambiamos de fuente. Lamentablemente, esto nos puede pasar si no estamos preparados para enfrentar cualquier tema que se levante en la mesa de nuestro hogar. No permita que sus hijos cambien de fuente, sea usted el Google de sus niños en el hogar, y entonces ellos verán su apertura y reflejarán su inteligencia emocional fuera de casa.

Entre los cuatro y los nueve años, los niños y las niñas aprenden mucho en la escuela: las matemáticas, las ciencias, las humanidades, los distintos idiomas y las artes siempre están presentes. ¿Y sobre temas sexuales? Por lo general la respuesta es: “No”. Es por esta razón que se necesita la educación en casa; porque de acuerdo con nuestros valores, no necesariamente deseamos que reciban o aprendan la opinión de los profesores o los comentarios de otros alumnos.

Sé que usted como padre desea que sus conocimientos sobre sexo y sexualidad sean los correctos según nuestra fe y valores, por eso no se pueden aceptar mentiras en este camino.

Constantemente me preguntan: “¿Cuáles son los objetivos de la educación sexual en los niños?”. Y aunque la respuesta podría ser muy amplia, tanto como todo este libro, considero que hay dos grandes e importantes propósitos fundamentales:

- ♦ Generar una sexualidad saludable desde pequeños sin complejos ni tabúes.
- ♦ Ayudarlos a prevenir conflictos relacionados con su sexualidad a lo largo de su vida, a través de tomar decisiones adecuadas, como lo han aprendido en casa.

Cuando nos aventuramos en el mundo de ser padres entendimos que no es tarea fácil, y hablar de sexualidad no será la excepción. Debemos comenzar por medio de dejar de lado los mitos que por lo general hemos interiorizado; uno muy fuerte que dejaremos a partir de este momento es el mito de que la educación sexual acelera el comportamiento o deseo sexual en nuestros menores.<sup>4</sup> Muchos hemos creído que si hablamos de sexo abriremos un canal peligroso sin vuelta atrás. Lo cierto es que la educación sexual adecuada, bajo los valores de nuestra fe, ayuda a reforzar la responsabilidad que conlleva el tema. Muchas veces hemos creído que hablar sobre sexualidad a los niños les “quitará su inocencia”, y, por el contrario, una sana educación sexual infantil no adelanta información excesiva. Lo que puede afectar al menor es la información erótica, la información falsa y la información que no corresponde con su edad. Como adultos debemos tener sentido común y pedir sabiduría a Dios para abrir nuestra mente y entendimiento para comunicarnos de la manera correcta con los niños.

Recordemos que nuestros niños y niñas pasan por una etapa en la cual si no comprenden algo específico volverán a preguntar una y otra vez. De modo que la claridad para abordar estos temas es primordial para que no se confundan y logren quedar satisfechos con su respuesta. Es importante decirlo una vez más: nuestros hijos



no perderán su inocencia, pero sí estarán mayormente preparados y formados para entender las conversaciones que escuchen cuando estén con otros niños y niñas e inclusive adultos de una forma sana y transparente.

## **¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA EDUCACIÓN SEXUAL?**

Recuerdo que, a mis once años, estando aún muy pequeña, ya asistía a los cultos de jóvenes. En una ocasión anunciaron un seminario que Sixto Porras de Enfoque a la Familia®, impartiría en la iglesia llamado: “Sexo, mentiras y verdad”. Recuerdo que quise inscribirme y solicité el espacio. Fue la primera vez que me senté a escuchar sobre sexo y sexualidad, la primera vez que alguien me habló de aquellos temas tan tabúes en esa época. Sixto, siendo uno de los pioneros en Costa Rica sobre estos temas, nos transmitió con mucho amor lo que era correcto y lo que no, lo que nos decía la Biblia y lo que nos decía la sociedad. Fue una gran bendición haber estado sentada ahí ese día. Estoy segura de que ese seminario puso en mí las bases correctas para los siguientes años de adolescencia y juventud. Hoy, viendo hacia atrás, recuerdo que había gente adulta sentada en ese seminario, ¡y pensar que también era la primera vez que alguien los educaba en el tema!

Es normal que en los hogares se “crea” que lo que no se habla no existe. Pero no podemos olvidar que el silencio emite un mensaje: la comunicación no verbal. Muchas veces, el silencio dice mucho más que las palabras. ¿Le ha pasado que se molesta con alguien, y con dejar de hablar la otra persona comprende su molestia? Usted no tuvo que decirlo y ya lo comunicó. Otro ejemplo es con su pareja: cuando alguno se molesta, se encuentra triste o planea algo con solo gestos podemos saber lo que está ocurriendo, ¿eso cómo lo aprendimos? Nadie nos ha dado una clase sobre gestos en medio del silencio, pero aprendimos con el tiempo, con la experiencia y la reiteración. ¿Recuerda cuando de pequeños mamá nos hablaba de inmediato con sus ojos? Con solo observar su cara sabíamos que estábamos en problemas. Así su hijo e hija han aprendido a leer sus expresiones. Ellos entenderán si usted desea o no tocar algún tema. Si usted no

se comporta de la manera correcta o no responde en el momento que se generó la conversación es posible que la confianza se vea afectada y que sus hijos busquen canalizar su inquietud en alguna otra fuente de su confianza. De ahí nace la importancia de estar preparados siempre; y con preparados no me refiero a que debemos saber cada respuesta, sino a tener la apertura de escuchar y responder de manera simple. Recuerde: No hay segundas oportunidades para primeras malas impresiones.

---

*Recuerde: No hay segundas oportunidades  
para primeras malas impresiones.*

---

La necesidad de hablar de este tema en familia no es nueva ni es de este siglo, pero hoy no se puede omitir ya que vivimos ante una problemática mundial, donde se llama bueno a lo malo y malo a lo bueno. Sé que como padre le preocupa el acontecer de sus hijos, razón por la cual es prioritaria una sana y fuerte comunicación en temas de sexualidad desde edades tempranas. No mencionar estos temas en casa envía un mensaje a nuestros hijos de “algo oculto”, de un “tema secreto”, que les va generar a lo largo de los días más cuestionamientos e intrigas, y lastimosamente irán a buscar respuestas fuera de casa, porque no sienten esa apertura en el hogar, ya que usted creó un “tema prohibido” en la mente de aquel menor. La Biblia nos enseña que desde nuestros inicios el ser humano se ha visto tentado principalmente por aquello que se le indica que no puede realizar, así que al evitar el tema solo enviaremos a nuestros pequeños en busca de más información. Nuestra responsabilidad como hijos e hijas de Dios es enseñar con respeto y amor, pero sin dejar de lado los principios de nuestra fe.

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

—ISAÍAS 5:20

Le propongo algo: motive a sus hijos en la próxima cena familiar en casa a hablar sobre noviazgo, si gustan de alguien más, sus sentimientos por otra persona, cómo nacen los niños y temas similares para comenzar a conversar sobre educación sexual. La primera vez no espere que le cuenten todo, aunque prepárese porque podría ocurrir. Es cuestión de tiempo y práctica, pero entre más informados y capacitados para hablar de sexualidad estén los menores, será mejor para afrontar y manejar sus emociones y la presión que ejerzan sus amistades será menor sobre ellos. Debe darles bases sólidas conformes a su edad, no pretenda que sean perfectos o librarlos de todo peligro, pero entre más informados estén, más difícil será que venga alguien a intimidarlos. Usted en algún momento de su vida recibió clases de matemáticas, así que si alguien viniera a usted a decirle que uno más uno es igual a cuatro, usted tiene bases sólidas, experiencia y aprendizaje previo por los cuales sabría que eso no es correcto; sucede igual cuando educamos en sexualidad.

Una sana educación sexual ayuda a tomar el control de sus vidas y sus futuras relaciones, protegiéndolos de abusos y demás situaciones complicadas. El hogar es sin duda el mejor lugar para aprender de educación sexual, partiendo de la confianza que se desarrolle y del entendimiento clave de que en nuestro círculo familiar nos protegemos y nos ayudamos, no nos juzgamos. Cuando el menor comprende que este es su círculo de confianza, difícilmente ese lazo será destruido con el tiempo. Como dijo el famoso psiquiatra Karl Menninger: “El trato que se le da a los niños es el que ellos luego darán a la sociedad”<sup>5</sup>

Nuestra realidad hoy es que nuestros hijos e hijas se verán rodeados de personas con valores distintos a los nuestros, personas que podrían ser profesores, músicos, actores o familiares cercanos de nuestros pequeños, a quienes inclusive ellos admirarán y tomarán como ejemplos. El hecho de que no compartan nuestros valores no nos permite hablarle mal al niño o niña de ellos, sino nos reta aún más a enseñarles a tratar a todos con amor y respeto, inclusive cuando no compartimos principios. Es importante siempre pensar antes de hablar, ya que podríamos estar enseñando algo contrario a nuestra fe que está basada en el amor de Dios.

---

*Es importante siempre pensar antes de hablar, ya que podríamos estar enseñando algo contrario a nuestra fe que está basada en el amor de Dios.*

---

Un tema que hoy es prioridad conversar en casa es la diversidad sexual; temas como estos son claves en la comunicación con el menor. No podemos colocarnos en el papel de jueces, porque no lo somos, solo Jesús podría serlo, por lo cual, como dice la palabra, debemos comprender y enseñar a los pequeños a amar a todos por igual. Si Dios es amor, ¿cómo podemos enseñarles a nuestros hijos a hacer acepción de personas? Educar con valores y principios bíblicos debe ser la regla principal. Que no estemos de acuerdo con las uniones del mismo sexo, no nos da la libertad de infundir odio o desprecio en nuestros hijos sobre esas situaciones; tampoco estoy diciendo que vamos a enseñarlos a aplaudir aquello que está en contra de nuestra fe. Todo esto nos desafía a desarrollar en el menor empatía, empoderamiento y fortaleza para forjar un carácter que le permita comprender que a pesar de no estar de acuerdo y ser contrario a nuestros principios, respetamos y reflejamos el amor de Jesús hacia todos por igual.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

—1 JUAN 4:7-12, ÉNFASIS AÑADIDO

Con esto no estoy diciendo que aceptemos lo contrario a nuestros valores, sino que aprendamos a vivir como Jesús lo haría. ¿Se

ha preguntado qué haría Jesús? Debemos amar al pecador, pero no el pecado. Y eso es precisamente lo que debemos educar en nuestro hogar. Sabemos que existe diversidad de pensamientos, pero nuestros principios y nuestra fe es una sola, y no se negocia. No caigamos en el desprecio y la discriminación, los cuales no son pilares de nuestra fe, mejor inculquemos principios cristianos que están basados en el amor, la santidad, la fe, la libertad, la gracia y la obediencia. Solo así podremos formar futuros hombres y mujeres de Dios con un corazón lleno de amor para dar al mundo lo que por gracia hemos recibido.

## SEXUALIDAD Y SEXO

Partamos de algo básico, ¿sabe usted cuál es la diferencia entre sexualidad y sexo? ¿Le ha pasado que cuando piensa en ambos términos cree que son lo mismo? Muchas veces nuestra carencia educativa en aspectos sexuales se debe a nuestra formación —ya que somos de otra generación que no creció con la misma apertura en estos temas— y por eso en algunas ocasiones los confundimos. Considere el tema como una oportunidad de mejora con la buena actitud de querer aprender para después también educar.

Por lo general, cuando estamos en medio de una conversación cotidiana, tendemos a utilizar la palabra sexo o sexualidad para referirnos a lo mismo, porque pensamos que ambos términos son sinónimos sin profundizar en sus grandes diferencias.

Comencemos por profundizar con respecto al término *sexo*. Si quisiéramos puntualizar lo que es el sexo en términos simples, podríamos decir que es cualquier tema o situación que se relacione con los genitales. Cuando hablamos de genitales también podemos profundizar en reproducción humana, en nuestras características físicas a nivel genital que nos definen como hombre o mujer y en todas aquellas características hormonales que vamos experimentando como seres humanos con el pasar de los años, como lo son: aumento de senos, menstruación, crecimiento de vello en el rostro, cambio de voz, menopausia, entre otras.

Cuando conversamos sobre sexo es común que hagamos referencia

a tocarnos a nosotros mismos o a tocar a otros, o bien a cuando la estimulación física genera estimulación sexual y, por ende, placer. El tacto no necesariamente debe ser genital, llámese masturbación o coito, sino también podemos ver como un abrazo, tomarse de las manos, un beso o un masaje podrían provocar las mismas reacciones físicas y químicas en nuestro cuerpo.

El sexo comprende las características propiamente fisiológicas. Es la unión de un hombre y su mujer para traer un nuevo ser al mundo, o bien, la unión de ambos por placer. Además, el sexo es el que nos hace sentir deseos, placer y atracción por otros a través de las hormonas. Cuando Dios nos creó, se tomó su tiempo para definirnos como seres humanos a través de un cuerpo, partiendo de características físicas que nos identifican como hombre o como mujer. Es primordial inculcarles al niño y a la niña que fueron creados conforme al corazón de Dios, y que su sexo no es casualidad, que él y ella tienen un propósito especial en la vida, tal cual Dios los creó.

---

*Es primordial inculcarles al niño y a la niña que fueron creados conforme al corazón de Dios, y que su sexo no es casualidad.*

---

Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones.

—JEREMÍAS 1:5, LBLA

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

—GÉNESIS 1:27

Ahora bien, ¿qué es entonces sexualidad? Cuando definimos nuestra sexualidad debemos partir de nuestro desarrollo psicológico, social y cultural, más allá de nuestros genitales y de nuestras hormonas. Nuestra sexualidad es expresar quiénes somos como individuos independientes y cómo nos sentimos con nosotros mismos. Piense en un momento en usted. ¿Cómo se expresa? ¿Cómo se viste? ¿Cómo se comunica y habla con otros? Si piensa esas mismas preguntas, y basa las respuestas en algunos años atrás, ¿respondería lo mismo? ¿O cree

que responderá lo mismo dentro de algunos años? Así es precisamente cómo nuestra sexualidad cambia y madura conforme avanzan los años. Otros aspectos tales como la orientación sexual, el género, los valores, las creencias, la forma de relacionarnos, la imagen corporal que tenemos de nosotros mismos, nuestros deseos, los sueños y las actitudes que tenemos, conforman nuestra sexualidad. La sexualidad puede ser altamente influenciada por quienes nos rodean (familiares o amigos), aspectos políticos, religiosos y culturales.

Cuando hablamos de una sexualidad sana en el hogar tenemos que aprender a aceptar las diferencias entre nuestros hijos y otros niños, o entre hermanos, y debemos evitar y eliminar las comparaciones. No porque otros niños hayan aprendido antes significa que debamos presionar a los nuestros, todos somos diferentes y vamos a distintos pasos.

Cuando promovemos en el hogar un ambiente de confianza y apertura, motivamos a nuestros hijos a conversar sobre su sexualidad y, desde el inicio, generamos confianza en su identidad. Puede comenzar por medio de conversar sobre su imagen física; preguntas simples como: “¿Qué es lo que más te gusta de tu cuerpo?”, podrán generar una autoconfianza en el menor que será clave en su futuro.

Podemos hacer notar que una característica en común entre el sexo y la sexualidad es el placer; sea el placer de una relación sexual o el placer de sentirme pleno en mi sexualidad por la forma en que me veo y la persona en la que me he convertido. Como vemos, aunque son palabras similares, tienen una connotación muy distinta entre sí, el sexo es más genital y físico, mientras que la sexualidad es más amplia y abarca todas nuestras emociones, valores, creencias e inclusive sentimientos.<sup>6</sup>

## **TODO ME ES LÍCITO MÁS NO TODO ME CONVIENE**

La educación sexual inicia siempre en casa con los modelos: el padre y la madre.

Pero ¿cómo ser un buen modelo?

En una ocasión, el pensador y pacifista, Mahatma Gandhi, dijo:

“No hay escuela igual que un hogar decente y no hay maestro igual a un padre virtuoso”.<sup>7</sup>

En nuestra vida todos hemos tenido modelos a seguir, y no necesariamente los que salen en la televisión o escuchamos en la radio. Muchos los tenemos y los sentimos cerca; hemos conocido su historia y nos han inspirado tanto que han ocupado un espacio de nuestra admiración.

Piense por unos instantes en esa persona que usted admira. Medite sobre ¿qué cosas le admira? ¿Cómo es su actitud? ¿Cómo habla? ¿Qué es lo que cree usted que hace única a esa persona? Ahora recuerde a alguna persona que haya sido clave en su infancia; en caso de ser otra persona, hágase las mismas preguntas sobre ella. Por lo general deseamos ser personas que pasan por el mundo impactando vidas, y esperamos que el día que ya no estemos acá se nos recuerde como alguien que trascendió, aquella persona de buen corazón, que fue un modelo de fe, pero ¿estamos trabajando para hacerlo una realidad?

¡La edad más linda de nuestros hijos es cuando vemos el brillo de sus ojos al vernos, cuando regresamos a casa después de un largo día de trabajo y están ahí con el deseo de abrazarnos y pasar un tiempo con nosotros! En esos momentos en que la admiración comienza a salir a flote es primordial que usted aproveche para crear lazos de respeto en la relación actual y futura con sus hijos.

Si considera que algo no está bien, que no es correcto que sus hijos tengan cierto lenguaje o comportamientos, no solamente debe decirselos, sino también enseñarles con su ejemplo. Es común en nuestros tiempos decir: “No puedes usar el celular mientras cenamos”, pero ¿está usted dando el ejemplo o cada vez que recibe un mensaje o una llamada la atiende sin importar si está cenando con sus hijos? La excusa de “los adultos sí podemos”, no aplica en este caso, el ejemplo que usted les dé a sus hijos es clave en los comportamientos de ellos.

Conocí a un niño hace ya varios años mientras daba clases de escuela dominical. Como maestra infantil amaba enseñar y ver cómo el comportamiento y actitud de esos niños podía cambiar para bien. Cuando este niño llegó todo dio un giro; fue un gran desafío porque nunca quería poner atención, golpeaba a otros y gritaba muy



fuerte, actuaba de manera violenta si se le reprendía. Con apenas unos siete años ya tenía formado un carácter muy fuerte y, lastimosamente, violento. Fueron muchísimas las clases en las que intenté luchar con él; lo abrazaba y lo sentaba en mis piernas para que no se fuera a pelear con otros mientras coloreaba. Ahí pude notar que necesitaba amor y afecto, pero que no estaba acostumbrado a ello y que nunca era escuchado en su hogar. Con el paso del tiempo, esa familia no regresó, y unos años después supe que vivían en agresión en el hogar: el padre golpeaba a la madre frente al pequeño y su hermana aún menor. La parte más dura era que aquel niño creía que esto que veía era normal y le decía a su hermana de apenas cuatro años: “Ven, sentémonos a ver el *show*”, ya que para él esa situación era normal e inclusive divertida.

¿Qué está enseñando en su hogar? ¿Qué están viendo sus hijos como normal cuando no deberían verlo así? Recuerde que usted como padre o madre tiene la responsabilidad de educar a ese niño ante Dios; no es simplemente darle su mesada, ver que esté bien de salud y subirlo al autobús del centro infantil cada mañana.

Comience por permitirles a sus hijos generar una confianza extra para conversar de temas fundamentales a lo largo de la vida. Empiece con puntos básicos que son el mundo del niño en este momento; por ejemplo, la primera novia o novio, la primera vez que le dieron un beso o cuando ese niño o niña le dijo que usted le atraía. Pequeñas conversaciones como estas permitirán que el menor genere seguridad emocional con usted. Eso sí, el menor medirá su reacción ante sus preguntas; por eso sea sabio, actúe tranquilamente y relájese al conversar con sus niños, recuerde que es usted quien lleva la guía y el control de la conversación.

Cuando traigamos a la mesa temas que deseamos que el niño nos cuente, es importante controlar nuestras respuestas de una manera sabia. Si usted le indica que lo que hizo es indebido, que no debió hacerlo o que fue incorrecto, pero no le explica la situación, el niño entenderá que simplemente es una orden de prohibición y esto le generará muchísima más curiosidad a la inicial; además de hacer que su acción se repita, podría provocar una posible rebeldía en esa área. Recuerde que estamos en el momento clave de crear lazos y

educar con amor. Si el actuar del niño no fue el correcto, es su deber como padre decírselo: explíquele la situación, cuéntele su experiencia, hable con ejemplos, muéstrole que lo ama y que le preocupa, y que por eso le explica por qué fue incorrecto. Algo que no puede faltar es el diálogo; no convierta la conversación en un monólogo, ya que el niño aprende también conversando.

---

*Cuando motivamos al diálogo y a la conversación,  
ampliamos y fortalecemos la relación.*

---

Cuando motivamos al diálogo y a la conversación, ampliamos y fortalecemos la relación. Pregúntele a su niño o niña los detalles de lo ocurrido; converse con preguntas simples como: ¿Cómo te hizo sentir? ¿Cómo te sientes ahorita? ¿Qué quieres hacer ahora? Y después de las preguntas, agregue consejos al niño o a la niña, explíquele lo que usted considera de una forma amorosa y cercana e inclusive agregue abrazos y dele toda su atención. Es importante que el niño tenga claro que no estamos imponiendo ni prohibiendo, sino que lo estamos aconsejando en su primer contacto con los sentimientos de su sexualidad. Todo esto mientras lo sucedido se encuentre dentro de los parámetros normales de una relación infantil; si la situación trasciende a una posible agresión sexual deberá tomar el asunto con la seriedad debida del caso, y ahí sí deberá aplicar y enfatizar las prohibiciones ante dichos actos o proceder de inmediato con el debido proceso judicial.

Sea su mejor versión y no trate de imitar a otros padres. No caiga en el estrés de aquello que no les puede dar a sus hijos. Sus hijos lo amarán por aquellas cosas que usted les enseñó, aquellas que formaron su carácter para ser hombres y mujeres de fe, hombres y mujeres fuertes.

Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

—1 CORINTIOS 10:23

La Biblia sabiamente nos enseña que un padre amoroso les dice a sus hijos (parafraseando): “Haz lo que desees, pero no en todo te irá bien”. Con los años, hemos experimentado esa clave bíblica en nuestra propia piel. Hemos tomado cientos de decisiones que no han salido como nos imaginábamos; sin embargo, hemos aprendido y hemos superado muchas derrotas; primero, con la ayuda de Dios y, segundo, con aquellas enseñanzas que hemos acumulado en nuestro caminar. Si las enseñanzas hubieran comenzado a nuestros cuatro años quizá no habríamos recibido tantos golpes; o quizá sí, pero los habríamos afrontado de una mejor manera.

Este es el momento de comenzar a explicarles a sus hijos que pueden besar, pueden sentir, pueden enamorarse y pueden expresarse con libertad. Sin caer en prohibiciones, también es momento de empezar a explicarles que estas situaciones serán diferentes según su edad, y conforme la otra persona también lo desee, ya que no se puede forzar a otros a ser abrazados o besados, aunque la intención sea positiva y de afecto.

¿Qué le parece si empezamos a hablar con los niños de un tema tan simple y natural como qué piensan sobre nosotros o qué sienten cuando nos abrazamos? También les podemos hacer preguntas que pueden parecer simples, pero que nos ayudan a abrir la conversación en múltiples temas que a veces damos por sentados, como, por ejemplo, que nos cuenten cómo es su maestra, con qué niños juegan en el tiempo libre, cuáles son sus juegos favoritos y cómo se sienten hoy.

Tenemos la responsabilidad de enseñar qué cosas les convienen y cuáles no a nuestros niños. Como padres somos responsables de decir: “Esto te conviene”, y: “Esto no te conviene”, aunque sea un tema complicado. Dios, mediante un gran manual de vida, nos dejó cientos de consejos y tantas otras reglas. Con este manual hemos actuado y tratamos día a día de guiar nuestros actos. Dios, como padre responsable, nos enseñó a distinguir lo bueno de lo malo, y es nuestra responsabilidad enseñarles a nuestros niños a hacerlo con base en la luz de la Biblia.

Existen reglas básicas que podemos tener en casa las cuales nos permitirán reafirmar nuestros valores y lograr conectar con nuestros hijos de una manera cercana. Comencemos afirmando que en casa

somos gente real, que comete errores y que nos equivocamos, pero que somos gente que no teme pedir disculpas y avanzar como familia bajo nuevas oportunidades. Recálqueles a sus hijos la necesidad de divertirse, de ser ellos mismos y su deseo de verlos felices. Abrácelos mucho, hagan ruido juntos y demuestren su afecto.

Enséñeles a sus hijos cosas básicas en casa: si lo abren, deben cerrarlo; si encienden algo, deben apagarlo; si hacen desorden en sus juguetes o en el hogar, deben ordenar; si toman algo prestado, deben devolverlo; si no saben alguna cosa, deben preguntar; si hacen una promesa o tienen una tarea, deben cumplirlas.

Cuando comencemos a educar a nuestros hijos en lo que les conviene y lo que no, vamos a notar la inteligencia y capacidad que tienen los pequeños para comprender las lecciones. Usted puede ser simple y dar ejemplos como: “Puedes comer más galletas, pero no te conviene hacerlo porque podrías enfermarte y te podría doler el estómago como el otro día”. “Puedes decir que te gusta Denzell, pero no te conviene decirselo a todos si no quieres que luego te hagan comentarios que no te gustan”. Explique con ejemplos simples, comparta con él o ella de forma que su mensaje sea efectivo, consúltelo al final si comprendió la conversación y qué piensa al respecto; así usted podrá reforzar el mensaje o corregir algún malentendido. Escuchar lo que aprendió y su opinión le ayudará a explicar mejor el tema en futuras ocasiones, porque conocerá las palabras que usa para interpretar.

Como modelos debemos contar nuestras historias, claro, desde la perspectiva de un niño o niña. Podemos usar frases sencillas como: “Cuando conocí a tu mamá, ya tenía treinta y dos años, había estudiado y tenía mi propio auto, fue en ese momento que nos gustamos y decidimos comenzar a conocernos, llamarnos por teléfono, ir al cine y a comer; entonces nos dimos cuenta que nos gustaba mucho estar juntos y que nos amábamos, así que decidimos casarnos, comprar la casa juntos y después de un tiempo naciste tú”. Los niños y las niñas no quieren que se les den más detalles de los que solicitan, pero sí debemos ser claros en los que nos piden, porque no lo hacen para incomodarnos o hacernos pasar un mal momento, están en su proceso de aprendizaje del mundo y somos sus maestros máximos.

## NO DÉ CAMPO A LAS MENTIRAS

En estos años, hemos sido testigos de los cambios que día a día experimentamos como sociedad. Así como el mundo cambia, la paternidad cambia. Si usted cree que sus hijos están bien porque se saben los colores y los días de la semana, le tengo noticias: esa educación básica ya no es suficiente. Vivimos en un momento donde las veinticuatro horas de los siete días de las cincuenta y dos semanas de cada año nace información segundo a segundo; y sus hijos están expuestos a toda ella. Algunos temas que se hablan y viven todos los días en los centros educativos y en la televisión son, por ejemplo, anatomía, afectividad, familia, roles, género y tipos de relaciones. ¿Está educando en esos aspectos?

Ya no existe la opción de mentir como medida alternativa. Mentir sobre estos temas hará que el niño o la niña crezcan con conceptos equivocados, lo cual podría frustrarlos y enviarlos menos preparados a enfrentar la vida. Tener que volver a aprender podría hacerlos perder la confianza en sí mismos y en sus padres, a quienes consideraba sus maestros, lo cual complicaría más la etapa de la adolescencia.

Vivimos en un mundo tan cargado de contenido sexual, de diferencias de género y lenguaje que contradice nuestros valores y principios, que entonces nace la pregunta: “¿Cómo le explico?”. Más adelante veremos una amplia gama de respuestas a temas recientes y de siempre, pero que ahora es necesario responder. No hay campo para las mentiras, es nuestra responsabilidad educar a los futuros padres de la fe. Es nuestra responsabilidad que estos niños y niñas crezcan siendo competitivos en un mundo que no deja de exigirles conocimientos y desarrollo social.

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.

—SALMO 34:13

## ME DA MIEDO DAR DEMASIADA INFORMACIÓN

El hombre sabio es fuerte, y el hombre de conocimiento aumenta su poder.

—PROVERBIOS 24:5, LBLA

La información real, la información honesta y reforzada en valores nunca va a ser suficiente. Esta información no perjudicará de ninguna forma a nuestros niños y niñas, ni los movilizará a ser activos sexualmente antes de lo deseado o antes de tiempo. No se deje engañar por pensamientos equivocados sobre esta información. Recuerde que la información y el conocimiento son poder, y empoderar a su niño o niña con información adecuada no traerá ningún daño, no activará sexualmente al menor antes de tiempo ni tendrá consecuencias en el futuro.

---

*La información real, la información honesta y reforzada en valores nunca va a ser suficiente.*

---

Por el contrario, la información y los conocimientos que usted transmite al menor, le permitirá tomar mejores decisiones basadas en lo aprendido en el hogar. Según muchos estudios los jóvenes que más han resistido a las drogas son aquellos que han obtenido información del tema desde pequeños; del mismo modo, las adolescentes con embarazos no deseados son aquellas que menos información han recibido en su hogar o centro educativo.<sup>8</sup>

Dios nos llama a capacitarnos en todas las áreas de nuestra vida. Si usted considera que no es la persona correcta para tocar estos temas en su casa es válido buscar ayuda, y es inclusive parte de ser responsable. Es necesario informarnos y estudiar sobre cualquier tema que el menor requiera para tener un crecimiento más enérgico; pero no está permitido quedarnos callados. En el momento que fuimos madres y padres aceptamos el reto completo; omitir información es como omitir un medicamento: perjudicamos al pequeño por nuestros temores. Si aun así usted no considera tener la suficiente información, se encuentra en el lugar correcto: vamos a aprender juntos a lo largo de estas páginas. Además, la Biblia nos enseña que, si pedimos sabiduría, Dios nos la dará sin reproche.

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

—SANTIAGO 1:5

La Biblia en varias ocasiones nos habla sobre el conocimiento, la corrección y la sabiduría. Vemos que Dios desea que aprendamos, nos informemos y busquemos la verdad. Sus hijos necesitan un padre y una madre informados, dispuestos a enseñarles sin temor. Si usted, lastimosamente, no lo hace, alguien más lo hará, y posiblemente no con sus valores.

Respire, tome fuerzas y refuerce su fe; ser padre es toda una aventura que debe disfrutar en cada detalle:

Porque el Señor da la sabiduría; conocimiento y ciencia brotan de sus labios.

—PROVERBIOS 2:6, LBLA

El temor del Señor es corrección y sabiduría; la humildad precede a la honra.

—PROVERBIOS 15:33, LBLA

El sabio oír y crecerá en conocimiento, y el inteligente adquirirá habilidad.

—PROVERBIOS 1:5, LBLA

El corazón del prudente adquiere conocimiento, y el oído del sabio busca el conocimiento.

—PROVERBIOS 18:15, LBLA

El corazón inteligente busca conocimiento, mas la boca de los necios se alimenta de necesidades.

—PROVERBIOS 15:14, LBLA

## ETAPAS IMPORTANTES EN LA SEXUALIDAD DE LOS NIÑOS

Analicemos las etapas importantes en la sexualidad de los niños.

Cada una de las edades de los niños y las niñas son muy distintas. No solo la ropa y los zapatos se deben cambiar constantemente, sino también la forma en que nos comunicamos con ellos. Estas etapas se destacan por lo que preguntan, lo que piensan y lo que comienzan a comprender. Aquí se detallan algunas de las principales características de cada edad que debemos considerar al educar. Disfrutemos al máximo cada una de estas etapas<sup>9</sup>:

**De dos a cuatro años:**

A esta edad los niños comienzan a descubrir la diferencia entre los hombres y las mujeres únicamente a través de la observación. Verán que los hombres tienen pene y las mujeres, pechos y vagina. Esto viene como resultado de bañarse con los padres o verlos desnudos en algún momento.

A estas edades es común que les encante quitarse la ropa y andar desnudos.

Les llamará la atención que los hombres orinen de pie y las mujeres sentadas, ya que ellos estarán en el proceso de este aprendizaje, y notarán la diferencia.

Querrán conocer más a profundidad el cuerpo de mamá o de papá, donde el tacto, la observación y las explicaciones serán fundamentales. Recuerde ser honesto y simple en este tipo de preguntas, ya que provienen de una mente que no tiene aún información al respecto y sus primeras explicaciones se le quedarán al menos por un tiempo.

Los niños van a comenzar a explorar sus partes privadas sea públicamente o en privado. En este momento podemos enseñarles con amor a no hacerlo en público, de una manera que puedan comprender que es por un asunto de intimidad y no por represión. Ellos lo harán por inocencia, por llamar la atención o simplemente porque lo desean.

Ya conocen los pechos de la madre, así que tratarán constantemente de tocar el pecho de su madre o de otras mujeres; esto se debe a que tuvieron una buena experiencia que llegó a su fin, razón por la cual esta área del cuerpo les representará una atracción.

Harán muchas preguntas sobre su cuerpo o el de otras personas, principalmente cuando vean diferencias de raza, edades o aspectos físicos. Conteste de manera natural, sea coherente en sus observaciones e indíquele al niño que existen cientos de diferencias cuando se enfrenten a estas consultas.

**De cinco a ocho años:**

En esta nueva etapa veremos como la cantidad de preguntas incrementa. Los niños se vuelven más curiosos sobre el nacimiento de un bebé. La maternidad y el embarazo son temas difíciles de comprender para ellos. Para responder sus preguntas, utilice ejemplos



prácticos. En caso de que haya un embarazo en casa, motive al niño a tocar con cuidado el vientre y sentir al nuevo bebé.

En esta edad los niños descubren el placer sexual de forma inocente; descubren que se pueden tocar sus genitales y sentir algo distinto a que si tocaran otra parte de su cuerpo. Esto no lo hacen con malicia, sino como autodescubrimiento y exploración de su cuerpo.

En estas edades vemos que comienzan a hacer amistades fuertes con niños del mismo sexo. Nacen los mejores amigos, así como las atracciones o rechazos por el sexo opuesto. Esto es muy común ya que muchos comienzan a sentir vergüenza de que se les diga que les atrae alguien del sexo opuesto, entonces lo reprimen al decir que no lo quieren o que les caen mal los otros niños.

Notaremos que comienzan a desarrollar algunos roles estereotípicos según su sexo: los niños quieren sentirse más fuertes y las niñas, por lo general, buscan cuidar o proteger a los más pequeños, por imitación de los roles de su madre y padre respectivamente. También a esta edad están más pendientes de lo que la televisión les dice que deben hacer y cómo deben actuar, por ello es normal que empiecen a imitar conductas que usted no enseñó en su hogar. Por esta razón es muy importante la supervisión de un adulto siempre que el niño esté expuesto al televisor o a la internet.

Es normal que indiquen que odian a personas de diferente sexo y no les gusta que se les obligue a jugar con su sexo contrario; esto se debe en muchas ocasiones a que comienzan a sentir atracción y les molesta. Como indicamos antes, lo desean reprimir porque están comenzando a sentir algo que no saben cómo se debe manejar.

Empiezan a descubrir su propia feminidad o masculinidad.

---

*Empiezan a descubrir su propia feminidad o masculinidad.*

---

Tienen bastantes preguntas, pero algunas ya les dan vergüenza hacerlas, por lo que hacen muy pocas para medir las reacciones de apertura que tendrá su madre o padre al tema. Ya a esta edad los niños son capaces de medir mejor las reacciones de sus padres y de decidir por ellos mismos si preguntan algo más o dejan ahí el tema.

Muchos se enamoran de alguna relación existente, como la novia de un primo, una amiga del hermano o la maestra, lo cual es un tema excelente que se puede aprovechar para educar sobre relaciones de parejas. Recuerde que ser simple ayudará al niño a comprender mejor.

Tratarán de mirar a otros cuando estén desnudos o desvestiéndose para aclarar sus dudas con respecto al cuerpo, ya que el de ellos mismos les intriga.

Comienzan a imitar comportamientos de pareja como besarse o tomarse de las manos, pero por lo general lo realizan con su padre y su madre o abuelos y tíos.

En ocasiones, muchos utilizan malas palabras que han aprendido de algún compañero en sus centros educativos —incluso cuando no comprenden su significado— para hablar de los órganos sexuales. Con esto pretenden medir el impacto en la familia y llamar la atención. La educación aquí es muy relevante: indíquele con autoridad al niño que en su hogar esas palabras no son permitidas y que a Dios no le agrada que se exprese de esa forma; converse con él sobre el motivo por el cuál utilizó esa palabra; y ayúdele a encontrar sinónimos que le sirvan para expresarse cuando desee hablar de ese u otros temas.

También veremos el típico juego de niños y niñas: “Te enseño lo mío y tú me enseñas lo tuyo”, el cual nace por la necesidad de descubrir lo que hay debajo de la ropa de otras personas para verificar si es igual a lo de ellos. Tenemos que comprender que la exploración no está asociada con la malicia. Aquí el niño únicamente desea explicarse que es cada parte de su cuerpo y por qué existen diferencias.

### **De nueve a doce años:**

A esta edad es normal que comiencen a tocar sus partes privadas a propósito en privado. Lo que busca el niño o la niña es descubrir cómo funciona esa parte íntima de su cuerpo y explorar lo que les hace sentir, y es cuando encuentran el clímax en la estimulación en lo que conocemos como masturbación. Es necesario que exista una educación previa sobre este tema como conversar en casa sobre el cuerpo, hablar sobre el cuidado que debemos tener con él según la Biblia, haciendo siempre referencia a que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo como nos enseña 1 Corintios 6:19: “¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en

ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios”.

El menor buscará tener más intimidad a la hora de vestirse, por lo cual comenzará a solicitar que los presentes salgan de la habitación para que no lo vean desnudo.

Es normal que en esta etapa ya no deseen hablar de todos los temas con sus padres, tendrán resistencia a hablar de temas sexuales, por lo que la educación anterior a esta etapa es bastante importante. Sin embargo, aún en estos momentos podemos comenzar a educar sobre estos temas.

Empiezan a aceptar que sienten una atracción fuerte por otros niños o niñas de su edad. Pero estas confesiones por lo general se las harán a otros niños o bien las anotarán en un “diario secreto”, ya que no desean que nadie se entere.

También comenzará en las niñas el periodo o menstruación, y los niños tendrán sueños eróticos o eyaculaciones espontáneas entre otras señales de la madurez y cambios corporales que están comenzando a vivir. Esto los asustará ya que muchos no comprenden la razón de estas situaciones. Por ende, hablar de estos temas será primordial a esta edad.

Otro aspecto normal de la etapa llamada *preadolescente* es que se preocupan mucho si son considerados normales por los demás niños de su edad en aspectos como el tamaño de los senos, del pene, su estatura, su color de cabello, de piel, su contextura y demás. Iniciarán las comparaciones con sus compañeros, de manera que, para protegerlos de frustraciones, debemos educarlos sobre las diferencias físicas e inclusive materiales.

## ¿QUÉ HACER CUÁNDO LE PREGUNTEN?

¡No haga cara de jugador de póquer! La famosa cara conocida como “jugador de póquer” se refiere al semblante inexpresivo que ponen los jugadores del juego de naipes a media partida con el fin de no demostrar ninguna emoción. Nosotros como madres y padres debemos eliminar las barreras en la comunicación, mostrar una actitud receptiva hacia el

tema que el niño o niña exprese e integrar esas preguntas como parte de una conversación normal. Responda a la curiosidad del niño con la verdad. No se deje llevar por lo que usted considera de la pregunta, sino más bien pregúntele al niño o a la niña: “¿Qué quieres decir?”, o: “¿Puedes darme un ejemplo?”. No trate de adivinar o suponer, lo cual podría ser un grave error.

Es importante consultar al menor: “¿Cómo crees que sucede?”. Esta pregunta nos ayudará a medir la intención de la pregunta del niño y la razón de sus dudas y, así, basados en su inquietud, podremos trabajar en una respuesta más real, por medio de utilizar sus palabras.

Usted quizá no sabe la respuesta; por ende, puede pensar y decirle al niño o a la niña que investigará el tema, pero no puede atreverse a ignorarlo o a mentirle. Conteste con sinceridad, busque la forma creativa de expresarse y pida a Dios que le dé sabiduría para afrontar esta nueva etapa.

---

*Cuando como padres reconocemos el valor de una respuesta honesta, estamos dando educación sexual de calidad.*

---

## ¡LA EDUCACIÓN SEXUAL YA COMENZÓ!

La responsabilidad de la educación sexual no puede ser solo entregada a las instituciones educativas, usted es el responsable de lo que ese niño o niña está experimentando. Cuando como padres reconocemos el valor de una respuesta honesta, estamos dando educación sexual de calidad.

Si va a decir: “A mis hijos los educo yo”, es momento de actuar, es momento de comenzar, porque las emociones, sentimientos y sueños de sus hijos no se detienen a esperar. No basta con llevarlos a la escuela a que aprendan, es nuestra responsabilidad motivar el diálogo y la reflexión.

Comience con temas y conversaciones simples, recuerde que toda conversación en casa debe estar basada en el respeto mutuo, y como padres y madres cristianos debemos promover los devocionales diarios para educar en la fe. Inculcar respeto, amor, compromiso y doctrina son el llamado y la responsabilidad que Dios nos ha dado. Motive al

pequeño de la casa a dirigir una conversación, permita que se exprese y le exponga a usted lo que considera correcto e incorrecto, déjelo que aprenda con sus propias palabras. Dios le dará las herramientas que usted necesita, solo déjese usar y actúe con amor con su pequeño.

Recuerdo las palabras del filósofo estadounidense John Dewey: “La educación no es la preparación para la vida. La educación es la vida en sí misma”.<sup>10</sup>

### **Primer reto**

Después de concluido este primer capítulo, haga una lista de los temas por conversar con su niño según la edad en que se encuentra. Medite en lo que le gusta y lo que no le gusta al niño para realizar esa lista. Piense en cuál es la mejor forma de crear un hogar de confianza para el menor y anote esas oportunidades de mejora. Reflexione en el mensaje que le está enviando a sus hijos y elimine todos los mitos que haya tenido antes. Planifique una cena familiar y cree un ambiente de confianza, juegue y disfrute el tiempo con el menor. Es un buen momento para comenzar a conversar con el niño sobre: “¿Qué sientes por nosotros?” “¿Cómo se siente cuándo nos abrazamos?”.